

RECENSIONES BIBLIOGRAFICAS

E. BRIANCESCO, *Un triptyque sur la liberté. La doctrine morale de saint Anselme*, Desclée de Brouwer, Paris 1982, 248 págs.

A casi cinco años de su publicación puede apreciarse, ahora con mayor justeza que entonces, esta obra a la luz del pensamiento actual del autor, particularmente desde una perspectiva metodológica.

En su comunicación al Vº Congreso Nacional de Filosofía tenido en 1986 en La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, titulada 'Cómo leer hoy textos medievales', Eduardo Briancesco reseñaba su propia y vasta labor de tratamiento de textos medievales indicando que la misma se inscribe en una tradición exegética cuyos hitos fundamentales son el método 'sistemático', el método 'histórico-crítico', el método 'lingüístico-estructural' y finalmente el 'hermenéutico-estructural'.

La exégesis hermenéutico-estructural se centra en la integralidad de la obra por analizar, ocupándose del discurso estructurado, es decir, del discurso entendido como un conjunto de elementos solidarios de modo que cada uno de ellos depende de los otros y no puede ser concebido más que por y en su relación con los demás. Este discurso aparece como apto para conducir al lector a la comprensión de lo que puede denominarse 'orientación del pensamiento del autor', en la medida en que éste se organiza en torno a una idea directriz valorativa.

El título mismo del libro de E. Briancesco, 'Un triptyque sur la liberté', está determinado por el 'quid' en la composición de los textos de Anselmo que la obra analiza (*De veritate - De libertate arbitrii - De casu diaboli*) y que constituye lo que Anselmo quiso pensar y transmitir a sus lectores. El 'fondo' y la 'forma' del texto, expresados en las *figuras* que se dibujan a partir de y en su trama, hacen que aquel aparezca como un 'tríptico', un 'ícono' o una 'autobiografía'. A su vez, 'fondo y forma' son apuntadas por la 'trama textual' (obra, arquitectura, diacronía-sincronía) que es la que impone al lector el 'movimiento' (ascendente o descendente) de lectura. Es preciso notar que mientras 'fondo y forma' corresponden al 'quid' textual, 'trama' y 'movimiento' pertenecen al 'quomodo' de su composición en tanto resultado de un acto de escritura.

En el aspecto doctrinal, la obra atiende y destaca lo que sucintamente se denomina 'genus moris', y condensa la especificidad moral: Moralidad y Naturaleza (*genus naturae*) es preciso que sean distinguidas como dos aspectos de la realidad no equivalentes.

Los antecedentes de la problemática a la cual —según expresión de P.Vignaux en el prefacio al 'tríptyque'— el aporte de Briancesco imprime un progreso remarkable en la comprensión histórica de la especulación anselmiana, hay que señalarlos en dos hechos: a) La habitual presentación efectuada por la crítica anselmiana, que ubica al maestro benedictino en la base de la 'moral de la rectitud' como corriente que juntamente con la de la 'moral de la beatitud' constituyen la alternativa doctrinal fundamental. La oposición entre el amor de la justicia (moral de la rectitud) y el deseo de felicidad (moral de la beatitud), resultante de la alternativa previamente establecida, polariza demasiado ingenuamente las actitudes morales entre un altruismo y un egoísmo que no resiste seriamente el análisis. Si a esto se agrega la identificación sin más efectuada habitualmente entre 'deber' y

'rectitud', se tiene que el 'debitum' anselmiano es comprendido casi como antecedente y precursor del kantismo.

b) El hecho de que la problemática del pecado en Anselmo haya sido relevada casi con exclusividad desde su costado metafísico en detrimento de su carácter moral, como consecuencia de deslindar el sujeto ontológico y el mal, entendido éste como ausencia en la línea del 'nihil', a efecto de excusar a Dios de toda responsabilidad en el orden causal del mal moral.

Desde la perspectiva de a), el pensamiento de Anselmo queda caracterizado como moralista más que como metafísico; b) en cambio, lo presenta haciendo hincapié en el aspecto metafísico y no en la especificidad de su reflexión moral.

Los antecedentes señalados hacen que E. Briancesco emprenda la relectura hermenéutico-estructural de lo que habitualmente se considera como la trilogía moral de Anselmo: los diálogos 'De veritate', 'De libertate arbitrii' y 'De casu diaboli'. Presenta estas obras ofreciendo 1º) la articulación material de los capítulos de cada obra en particular, 2º) la articulación estructural de cada uno de los libros, 3º) la articulación estructural del conjunto de las tres obras.

Dos son las advertencias que el autor del tríptico efectúa antes de iniciar la relectura, concernientes a cada uno de los libros la primera y a cada capítulo la segunda: El procedimiento a utilizar en la exposición de cada libro (DV, DLA, DCD) corresponde a los distintos niveles de profundidad que la estructura revela, de modo que el método se ajusta a los requerimientos de la 'via inquisitionis' y no a los de la 'via iudicii'; recién al finalizar el análisis en particular de cada libro es posible el esfuerzo de síntesis requerido por la 'via iudicii'. El análisis de cada capítulo en particular habrá de efectuarse con atención no sólo a su aporte específico y propio sino también a la relación referencial con los restantes, habida cuenta de que una estructura depende de sus partes.

Entre las conclusiones que destaca el autor, la que responde a la cuestión original de situar el pensamiento anselmiano en el ámbito metafísico o moral, lo ubica en ambos, "pues su moral es decididamente metafísica y el uso de categorías metafísicas no se interpone en el carácter específicamente moral de su doctrina". Este último carácter, Briancesco lo acota como sigue: I a) La relación inseparable que vincula 'verdad' y 'justicia' y hace que la primera resulte incomprendible sin la última; b) La noción de libertad creada como esencialmente ligada y ordenada a la justicia; c) El ideal anselmiano —evidenciado en el *Cur Deus Homo*— de la vida moral: 'Iusta voluntas beatitudinis'. II El recurso insoslayable a categorías metafísicas, en especial a la de causalidad, que conduce, a través de su forma 'propter se', al ideal de la vida moral. III El aspecto *teológico* de la doctrina, determinado por la omnipresencia de 'essentialis magnitudo' divina y la construcción sucesiva de la 'idea' de Dios como 'Summa Veritas', 'Summa Libertas', 'Omnipotentia'. El aspecto *lingüístico*, que aparece en Anselmo como no reduciendo lo ontológico al plano del mero análisis del lenguaje, se destaca en el tratamiento que prodiga a las nociones causales y a las que designan el peculiar estatuto ontológico del mal moral.

ENRIQUE C. CORTI

Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft, vol. 17, Matthias-Grünewald-Verlag, Mainz, 1986, 304 pp.

El resultado de las investigaciones realizadas en el marco de la *Cusanus-Gesellschaft* es presentado en este volumen dividido en seis partes. En la primera (*Comunicaciones*) H. Gestrich y R. Haubst informan sobre las actividades de la *Cusanus-Gesellschaft* y del *Cusanus-Institut* que tuvieron lugar entre 1982 y 1986.

La segunda parte, que es estrictamente técnica y está dedicada a la *investigación sobre manuscritos*, consta de seis trabajos, cuyo orden es el siguiente: H. J. Hallauer se ocupa del repertorio de textos del Cusano existentes en Londres y en un apéndice presenta un elenco de los manuscritos accesibles en la *British Library*; H. Haubst presenta un informe acerca de los problemas de ubicación cronológica de las prédicas y sermones del Cusano; en un trabajo conjunto, H. Hallauer y R. Haubst siguen los rastros de un autógrafo de prédicas y obras de Nicolás de Cusa; K. Reinhardt describe un manuscrito hasta hoy desconocido, que contiene obras anónimas y del Cusano, existente en la biblioteca capitular de Toledo; en apéndice el a. ofrece una transcripción provisoria del *De mathematica perfectione*; E. Meuthen informa sobre dos nuevos manuscritos del *Dialogus concludens Amedistarum errorem ex gestis et doctrina Concilii Basiliensis* y finalmente H. J. Hallauer hace lo propio con una probable transcripción del Cusano de un Antiguo Testamento, encontrada en Bamberg. La tercera parte está centrada en los *estudios histórico-sistemáticos y sobre la interpretación de la obra de Nicolás de Cusa*. Aquí son tres los trabajos sobre el problema: un erudito artículo de Th. E. Morrissey compara las ideas políticas del cardenal Zabarella acerca de la autoridad de la comunidad (*De scismate*) con las del Cusano acerca del *consensus* de la comunidad (*De concordatia*); G. von Bredow, conocida ya por sus estudios sobre platonismo medieval, reflexiona sobre las relaciones del Cusano con la alquimia, y, K. Kremer, en el trabajo más filosófico del volumen, analiza el significado metafísico y las fuentes históricas de la doctrina *Gott-in-allem alles, in nichts nichts* (Dios es todo en todo, nada en nada). Las *repercusiones históricas del pensamiento de Nicolás de Cusa* constituyen la cuarta parte del volumen; en ella K. H. Kandler se ocupa de la recepción e interpretación del *De pace fidei* en el teólogo protestante M. Flacius Illyricus; F. Nagel examina la contribución del Cusano a las ciencias exactas y naturales (Nicolás de Cusa entre Tolomeo y Kepler) y F. Nagel procura reconstruir la imagen del Cusano en la perspectiva de Alejandro von Humboldt. En la quinta parte (*recensiones bibliográficas*) Haubst y Lohr comentan las nuevas ediciones de textos del Cusano, Watanabe lo hace con las *Acta Cusana*, Bd. I, 2 y Meinhardt, Beierwaltes, Dupré y Grass reseñan la más reciente literatura y bibliografía sobre el pensamiento de Nicolás. La última parte (*índices*), a cargo de A. Kaiser, consta de un doble registro: de nombres y de manuscritos citados en el tomo. Un volumen tan rico y abundante en material dedicado a la obra del Cusano merece un caluroso elogio de parte de la comunidad estudiosa del pensamiento medieval.

FRANCISCO BERTELLONI

KRAML, H., *Die Rede von Gott sprachkritisch rekonstruiert aus Sentenzenkommentaren* (Innsbruck theologische Studien, 13), Tyrolia Verlag, Innsbruck, 1984, 181 págs.

A partir del hecho de que, como consecuencia de la irrupción del modelo científico moderno, el problema de Dios ha desaparecido de la reflexión actual, el a. se propone examinar el papel que, a pesar de la desaparición del *problema*, desempeña aún la *palabra* 'Dios'. Motivación principal del trabajo lo constituye la moderna filosofía analítica y los elementos ofrecidos por ella, a partir de los cuales procura reconstruir el discurso acerca de Dios en los distintos comentarios medievales a las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Se trata, en otros términos, de examinar un tema propiamente medieval con la ayuda suministrada por el pensamiento contemporáneo. El trabajo está articulado en cinco grandes partes. Luego de la primera, que es introductoria y expone *los motivos de la investigación*, el a. analiza en la segunda *la situación actual del discurso acerca de Dios*. Para ello recorre todo el espectro filosófico que abarca desde posiciones críticas que ponen en duda el sentido de todo discurso religioso hasta contra-posiciones teológico-analíticas

que procuran atribuir un sentido a dicho discurso y que intentan reconstruir positivamente el concepto de Dios.

Con el objeto de acceder a las fuentes del moderno discurso religioso, Kraml se dedica en la tercera parte a la *tradición medieval del lenguaje cristiano acerca de Dios*, y allí realiza sus análisis apoyándose en hipótesis que toma del *Tractatus* de Wittgenstein y del *The Golden Bough* de Frazer. Luego de un examen de las características generales de la teología medieval, Kraml se ocupa de la literatura *standard* del bajo medioevo, i. e. de los comentarios a las *Sentencias*, más particularmente, de los *Prólogos* a esos escritos, en los que los respectivos autores exponen su propia concepción acerca del modelo científico que adoptarán en su exposición. Así analiza textos de Alejandro de Hales, Roberto Kilwardby, la *Summa Halensis*, escritos de Buenaventura, Tomás de Aquino, Guillermo de la Mare y Duns Escoto. En la cuarta parte (*Reconstrucción del discurso acerca de Dios*), procura refundamentar el carácter científico de la teología revisando tanto el significado de su carácter "práctico" como las relaciones entre teología y fe. Dentro de dicho contexto Dios aparece como criterio y medida de toda situación y como objetivo último de todo obrar: de allí el recurso al término "absoluto" para describirlo. La cuestión de la existencia de Dios no aparece ya como el problema acerca de la existencia de "algo" sino como problema acerca del *sentido de llevar una vida acorde con la medida 'Dios'* (p. 156). Removidas las sospechas acerca del sinsentido de todo discurso acerca de Dios, el a. concluye en la quinta parte —sobre la base de que todo discurso acerca de Dios tiene un carácter eminentemente normativo— con la tematización de *las posibilidades de reemplazar la palabra 'Dios'*.

CARLOS VELO

JEAN DUNS SCOT, *Traité du Premier Principe* (traduit du latin par Jean-Daniel Cavigioli, Jean-Marie Meilland, François-Xavier Putallaz, sous la direction de Ruedi Imbach), Cahiers de la *Revue de Théologie et de Philosophie*, 10, Genève-Lausanne-Neuchâtel, 1983, 110 págs.

Ruedi Imbach, director del equipo responsable de esta primera traducción francesa del *Tractatus de Primo Principio*, cita atinadamente en el *Avant-Propos* una feliz expresión de Gilson: Duns Escoto es más claro en latín que en francés. A pesar de ello, motivado por la ausencia de textos escotistas en esa lengua, el equipo se ha dado a la tarea de difundir la obra del *doctor subtilis* y —siguiendo los pasos de Roche y Wolter en inglés, de Scapin en italiano y de Kluxen en alemán— lo hace comenzando con el texto del *Tractatus*, cuya traducción realiza tomando el texto latino de la edición de Kluxen¹. François-Xavier Putallaz agrega, al *Avant-Propos* de Imbach, una *Introduction* articulada en cinco puntos, en los que procura dar respuesta a algunos de los problemas más agudos presentados por el texto. En primer lugar se ocupa de la *quidditas* como condición de posibilidad y define la metafísica escotista como una *metafísica quidditativa*; en segundo lugar se ocupa de problemas metodológicos, más precisamente de la científicidad de las pruebas y de su carácter *a posteriori*. La exposición de las pruebas de la existencia del ente primero ocupa el tercer lugar; el autor se dedica aquí, por una parte, al análisis de las formas de causalidad extrínseca —según el fin, la eficiencia y la eminencia— y por la otra a poner de manifiesto las propiedades del ente primero; en cuarto lugar, Putallaz analiza el carácter infinito del ente primero y explicita los caminos por medio de los cuales el intelecto alcanza dicha infinitud. Luego de una conclusión se agrega una bibliografía fundamental que comprende

¹ Johannes Duns Scotus, *Abhandlung über das Erste Prinzip*, Herausgegeben und übersetzt von Wolfgang Kluxen, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1974.

obras de Escoto, ediciones del *Tractatus*, obras generales y particulares sobre el pensamiento del *doctor subtilis*. La parte más voluminosa del texto está ocupada por la traducción del *Tractatus*. Esta está acompañada de numerosas notas que aclaran lugares difíciles o remiten a pasajes del mismo texto de Escoto que contribuyen a su mejor intelección. El texto francés es de fácil lectura, y su estilo a veces elegante; incluye los textos originales de las expresiones latinas que no han sido traducidas literalmente. El objetivo del trabajo —permitir la mediación y un primer y rápido acceso al texto de Escoto— no sólo ha sido logrado sino que además se ha enriquecido el patrimonio de textos medievales comentados, una necesidad que también debe ser satisfecha en nuestro ámbito hispano parlante.

DANIEL DI LISCIA

MARENBNON, J., *Early Medieval Philosophy (480-1150): an Introduction*, London-Boston, Routledge-Kegan Paul, 1983, 190 págs.

En esta obra breve que, como su título indica, es una introducción al estudio de la filosofía del primer período de la Edad Media, las fechas no fueron arbitrariamente escogidas: en el *Prólogo* señala el autor que la elección del año 1150 para marcar el fin de la temprana Edad Media obedece al hecho de que en las décadas subsiguientes aparece una nueva generación de pensadores que cuentan con fuentes más ricas que sus predecesores, si bien las características de los siglos anteriores se prolongan aún más allá de la fecha mencionada. El autor circunscribe también al Occidente latino el ámbito cuya filosofía trata, y por lo tanto no aborda ni el desarrollo filosófico del Oriente griego ni el de los pensadores islámicos.

La obra está dividida en tres partes. La *primera* de ellas esboza la herencia que la temprana Edad Media recibió de los filósofos clásicos. Este aporte se centra en el neoplatonismo que converge hacia los padres de la Iglesia —especialmente Agustín—, quienes lo conocieron a través de Plotino, Proclo y Jámblico entre otros, y en el *Timeo* de Platón. La corriente aristotélica queda representada por la lógica que, con agregados estoicos, circuló durante toda la Edad Media. Por último el a. dedica su atención a la figura de Boecio, con quien el medieval latino está particularmente en deuda. Aquí Marenbon hace una breve presentación de las cuestiones fundamentales que analiza Boecio, en función no sólo de su propia obra sino de las derivaciones e influencias que ella ejerció sobre los autores posteriores, criticando las soluciones boecianas a la luz del estado actual de las investigaciones. Sirva de ejemplo el caso de la disputa acerca de los universales (pp. 33/34) o el comentario de Boecio al problema de los futuros contingentes planteado por Aristóteles (p. 35). A continuación agrega Marenbon un muy claro —aunque breve— y ordenado resumen del *De consolazione philosophiae*, dejando abierta la controvertida cuestión acerca de los motivos que en dicha obra silenciaron toda referencia al tema de la doctrina cristiana.

La *segunda parte* aborda los comienzos de la filosofía medieval propiamente dicha y dedica algunas páginas a los filósofos —tomando el término en sentido amplio— que van desde Casiodoro a Alcuino, tratando a este último y a su círculo con atención. Las figuras sobre las que se centra el a. en este apartado son Escoto Erígena y Anselmo de Canterbury, rescatando (p. 95) para ellos el pleno sentido de la palabra 'filósofo'. En tal sentido se opone a quienes sostienen que sólo a partir del siglo XIII —con la asimilación del aristotelismo y del pensamiento árabe— puede hablarse de *filosofía medieval* con propiedad y no sólo de teología. Puesto que Anselmo —al igual que sus contemporáneos— no sólo escribió filosofía, sus escritos específicamente filosóficos se hallan diseminados en obras de índole diversa; ello no obstante, el a. lo incluye entre los filósofos más importantes de la primera mitad de la Edad Media.

La *tercera* y última parte del libro abarca el corto lapso que va desde el 1100 hasta el 1150. Es destacable el capítulo 10 (págs. 113-118) en el que esboza los cambios que se perfilaron en la relación discípulo-maestro y que culminaron con la fundación de las universidades. Si bien las fuentes de la antigua tradición filosófica aún se mantenían en pie, los estudiosos imprimieron un rumbo diferente a sus trabajos. A estas figuras (Guillermo de Conches y Bernardo Silvestre) se refiere Marenbon en el capítulo 11, mientras que en el siguiente se centra en la figura de Abelardo, retomando (págs. 131 ss.) el tema de los universales. La teología y la ética reciben tratamiento en los dos últimos capítulos de la obra.

Quizá hubiera sido fructífero que Marenbon cerrara su estudio presentando algunas conclusiones, pero el tratamiento histórico y cronológico que ha dado a su obra parece haberlo persuadido de no hacerlo. Una prolija e importante referencia bibliográfica sobre el tema, tanto de las obras principales como de la literatura secundaria y de artículos de estudiosos contemporáneos, brinda al lector la posibilidad de ampliar los puntos de mayor interés. Asimismo los índices de nombres y de materias posibilitan encontrar con facilidad los datos deseados. Marenbon ofrece, pues, una obra clara en la que aborda en forma sencilla filósofos y cuestiones fundamentales de la filosofía medieval hasta el siglo XII. Discute la relación de la filosofía con la teología, y la influencia de este período en el pensamiento medieval posterior y en el renacimiento, sin descuidar la herencia clásica. Consideramos que esta introducción es un destacado esfuerzo de sistematicidad y precisión, dirigido a aquellos que quieren iniciarse en un período que no siempre ha gozado de un tratamiento adecuado y suficiente. En esta oportunidad se ha logrado dicho objetivo.

MARÍA LUISA FEMENÍAS

DE RIJK, LAMBERT MARIE, *La philosophie au Moyen Âge*, E. J. Brill, Leiden, 1985, 244 págs.

A la vasta bibliografía introductoria a la filosofía de la Edad Media se agrega este texto de reciente aparición. En efecto, señala de Rijk en el prólogo a la edición francesa —que es la que reseñamos— que la misma contiene una parte de los cursos de introducción que el autor dio —desde 1961— a estudiantes de filosofía y otros interesados en el tema en las universidades de Nimega, Leyden y Utrecht. Asimismo nos advierte que el libro ha conservado parcialmente ese carácter introductorio y aspira a dirigirse a un público más amplio. Presupone, finalmente, una cierta formación académica por parte de los lectores pues, a pesar del carácter introductorio de la obra, el tratamiento de los temas profundiza más allá de lo usualmente epidérmico.

El volumen, en cuanto a su disposición externa, se estructura en nueve capítulos y un cuerpo de notas que incluye una bibliografía puntual sobre los pasajes anotados. Sin embargo, desde una perspectiva eminentemente temática, la obra se reduce a seis momentos.

En primer lugar, De Rijk dedica un amplio espacio (capítulos 1, 2 y 3) al tratamiento de la *periodización* en el ámbito de lo histórico, al tiempo que analiza y propone una división de la filosofía medieval en función de los criterios de periodización que surgen a partir de su análisis.

El *método escolástico* (cap. 4), entendido por De Rijk como “un método, aplicado en filosofía (y en teología), que se caracteriza por el empleo, tanto para la indagación como para la enseñanza, de un sistema constante de nociones, distinciones, definiciones, análisis proposicionales, técnicas de razonamiento y métodos de disputa, las que inicialmente eran tomadas de la lógica aristotélica y boeciana

y más tarde, de modo más amplio, de la propia lógica terminista" (pág. 85), ocupa medularmente el segundo momento junto a una serie de cuestiones que ahondan en su problemática: la idea de *autoridad* en la Edad Media y los textos de autoridad en los diferentes ámbitos del saber, el núcleo del método escolástico, el manejo de textos, la influencia nefasta del método escolástico, etc.

El quinto capítulo, que el autor dedica a los *argumentos en torno a la existencia de Dios* según perspectivas ya clásicas —Anselmo de Cantorbery, Alejandro de Hales y Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, Guillermo Ockham—, se completa con cuatro tópicos introductorios: el término último de la problemática, la fe como 'plus-value', el plano inclinado: del testimonio a la argumentación y la fe como paradigma.

Dos capítulos, el sexto y el séptimo, atraviesan inductivamente la *problemática metafísica del ser en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. En efecto, el sexto capítulo obra como una suerte de substrato conceptual —el pensamiento medieval a propósito del ser; la terminología confusa ('existencia', 'essentia', 'esse', 'ens'); Santo Tomás como adaptador de Aristóteles; Santo Tomás y el neo-platonismo— a las consideraciones específicamente ontológicas que prevalecen en el capítulo séptimo; vgr., La Esencia de Dios = El Ser de Dios, El Ser de Dios como Espíritu Viviente, el primado ontológico y la noética del ser, la universalidad y la individuación.

En torno a la '*suppositio naturalis*' —una piedra de toque para los puntos de vista filosóficos, al decir de De Rijk— se estructuran los temas abordados en el octavo capítulo: filosofía y lengua en la Edad Media, 'significatio', 'suppositio', 'appellatio', la suposición natural en el siglo XIII: Pedro Hispano, Guillermo de Sherwood, Lamberto de Auxerre; la suposición natural en la epistemología del siglo XIV: Vicente Ferrer y Buridán; la 'suppositio' entre los albertistas del siglo XV; el realismo de Ferrer entre los siglos XVII y XX.

Finalmente, el volumen se completa con un capítulo dedicado al análisis de la relación entre *escepticismo antiguo* (pirronismo y 'skepsis' académica) y *criticismo medieval* (Pierre Bayle).

Es menester mencionar dos logros en la obra de De Rijk, en tanto se la compara con otras ya clásicas en su género: en primer lugar, el trazado de problemas filosóficos a partir de los cuales es posible desplegar una historia de la filosofía medieval; seguidamente, el inusitado interés que una obra de este carácter muestra en torno a la periodización y su problemática, el hecho histórico, la historia y la filosofía de la historia, el 'paradigma' como elemento constitutivo.

Creemos, finalmente, sumamente atendible la metodología a partir de la cual De Rijk, profesor de filosofía antigua y medieval en la Universidad de Leiden, estructura un curso de introducción a la filosofía de la Edad Media; si la acotación temática a la totalidad de los problemas que el medioevo supone es la acertada, es obviamente materia opinable.

JUAN DE GENARO